



## Resultados

### Premio Nacional de Literatura y Artes Plásticas

La revista cultural *Universo de El Búho*, agradece la entusiasta participación en su concurso de poesía, cuento y dibujo. Fue abundante y de alta calidad. Haremos un esfuerzo por mantener el certamen cada año y en cada caso otorgar como premios cuadros de artistas plásticos reconocidos y cuya generosidad es proverbial. Los resultados, luego de abrir las plicas, pertenecen a los siguientes participantes:

En **cuento**, el triunfador resultó ser **Luis Mauricio Martínez Martínez**, de Celaya Guanajuato, con su relato titulado “El otro lado del Universo”. El jurado, presidido por René Avilés Fabila, consideró que era un cuento inteligente, lleno de imaginación, bien escrito y diseñado que sorprendía con un final redondo y sorprendente.

En **poesía**, el ganador fue **Marco Antonio Hernández Luna**, del Distrito Federal. El poeta Dionicio Morales, presidente del jurado de este género, precisó que eran poemas agudos, bien elaborados e irónicos, que mostraban a un joven talentoso y capaz para adentrarse en el campo de la poesía.

Finalmente en **viñeta o dibujo**, bajo el pseudónimo Klee, el artista plástico **José Alfredo Ramírez Jiménez**, de la Ciudad de México, obtuvo el primer sitio. El jurado estuvo presidido por el pintor Alfredo Cardona Chacón, quien dijo que había sido seleccionado por la delicadeza de sus líneas y una imaginación novedosa.

**Los premios, donados por la pintora Martha Chapa, serán entregados en la Fundación René Avilés Fabila, el próximo jueves 16 de agosto, a las 12 horas.**

el búho 2007

Ganador del Premio Nacional de Literatura y Artes Plásticas El Búho 2007

Cuento:

## Del otro lado del universo

### LUIS MAURICIO MARTÍNEZ MARTÍNEZ

La luminosidad lunar se encuentra en su apogeo, los múltiples puñados de estrellas pelean por un espacio en la espesura nocturna, no hay más lugar, sin embargo, todas caben. Desde su ventana, el inquieto Adrián observa el manto estelar, preguntándose la vida, preguntándose por el mañana, ¿quién le garantiza que él tendrá un mañana? Las incesantes dudas que transitan por su mente a lo largo del día lo obligan a hacer de su rutina una amalgama de intensidad. En su habitación el

tiempo parece detenerse, entre esas cuatro paredes se encuentra su mundo: pequeño, simple, exacto a sus necesidades. El tenue azul de las paredes transmite cierta tranquilidad, se imagina volando en el punto exacto donde se disuelven el cielo y el mar, la música es el complemento ideal para ese cuádruple universo. El reloj marca la media noche, lleva más de una hora inmóvil en su sitio de contemplación. De vez en vez una sonrisa le brota de los labios, son los recuerdos de las bromas gastadas con sus amigos en el bar al que asistieron esa tarde, porque los jueves es “el día de los amigos”. La noche cada vez más fría obliga al chico a cerrar la ventana, protegido en el familiar calor del hogar decide leer un poco. Qué mejor manera de finalizar la rutina, adentrándose en la compleja mente de Emilio Sinclair, ese peculiar amigo de Herman Hesse.

Atosigado por las letras y sin conciliar el sueño, echa un vistazo al pasado y saca a su ex-novia del cajón del escritorio, quien, congelada en alguno de los mejores momentos de su vida al lado del chico, ve pasar el tiempo acompañada de

pañuelos desechables, preservativos empolvados y un par de libros sin leer. Tendido en la cama observa la efigie de la hermosa Valeria, la cual aun en fotografías conserva esa mirada que invita a saborear un apetitoso pecado. La mente se le satura con las memorias de apasionadas noches compartidas con la fémina. Hace un año terminaron su relación. Desde entonces no ha tenido novia, mucho menos aventuras, pues sus compañeras de la universidad a últimas fechas se encuentran preparando trabajos de fin de semestre. Así pues, con el caluroso recuerdo de la chica, el frío nocturno y el llamado de su ardiente juventud, logra desahogar sus instintos con ayuda de la mano derecha. Con la izquierda se cansa demasiado. Terminado el acto contempla el techo hasta entregarse a los brazos de Morfeo. Tomado de su mano vuela a ese utópico mundo que en la vida real su timidez le impide llevar a cabo.

De pronto, un rugido o algo parecido lo despierta, son las dos de la mañana. El silencio camina a sus anchas en medio de la oscuridad. No ve algo, cierra los ojos, vuelve a escuchar un sonido frente a él, intenta ponerse en pie. El sonido se acerca, percibe una respiración tibia y fétida cada vez más furiosa, pareciese que, a lo que sea que se encuentre acompañándolo, no le causa gracia alguna que se mueva. Su cuerpo tiembla, la voz no le sale, sólo le brotan unas temerosas lágrimas, entre más miedo fluye de sus adentros, al visitante le crece el enojo, con los nervios a flor de piel intenta gritar, pero ese algo lo golpea azotándolo contra la cama.

—¿Quieres callarte?, no ves que nada ganas con gritar, si alguien viene a tu habitación será para pensar y tontamente confirmar que eres un demente —le susurró al oído una voz distorsionada y llena de burla—, o... ¿no es así?, ¿verdad que nadie te cree?, cuando hablas de mí dicen que estás loco y te drogan hasta el cansancio, lo único que están logrando es desvanecer tu alma para que te conviertas en mi sucesor y...

—¡Cállate, cállate, no eres real!, eres mi pensamiento, pronto te irás, en cuanto tome mi medicamento —interrumpió Adrián al tiempo que se paró y se acercó al buró, a tientas trataba de encontrar los frascos de tranquilizantes.

El inesperado huésped lo sacudió nuevamente, ahora contra el suelo, todo esfuerzo fue inútil, el ímpetu de éste era superior al del joven que se desgarraba en largos alaridos.

—¡Grita!, grita hasta cansarte, sabes lo que conseguirás, sabes lo que los demás piensan y lo peor es que tú lo crees. Pero yo soy real, tan real como tu estupidez, hagas lo que hagas te visitaré hasta convencerte, ¿qué te cuesta?, ándale, ¡mátate! ¿No lo entiendes?, aquí no es tu lugar, este mundo no es para los locos y tú eres uno de ellos, por eso haces lo que haces. Te crees escritor de suspenso, en realidad, plasmas tus futuros asesinatos, la gente que te rodea lo sabe y te castigan con sus mentados tratamientos, pobrecito de ti, ¡me das lástima!

Adrián, con movimientos toscos intenta sacar una píldora, de pronto se le nubla la vista. Al amanecer estaba tirado en el suelo, su rostro manchado con sangre seca que al parecer brotó de su nariz. No supo la hora, al voltear a ver el despertador contó los minutos exactos para llegar a clases.

Así terminaba sus días: recordando el pasado, anhelando un nuevo amor, un futuro más sociable y claro, peleando con los fantasmas de su enfermedad, con esas abominables alucinaciones que en realidad sólo era una, esa quimera funesta y amarga. Llena de fuerza, carente de silueta concreta, como una cortina de humo que forma una sombra humana. Si la tocaba, era dispersa como el vapor, pero si la efigie rozaba al joven, era sólida como una roca. Sus padres desconocían los hechos, creían que su hijo llevaba una vida normal con ayuda de los doctores. Ignoraban que cada noche se batía a morir con su perturbada mente. Pasado el tiempo las cosas empeoraron, su alucinación lo seguía de día y a todas partes, maldecía su rutina.

—Sólo a mí me puede suceder esto, tener demonios de la guarda y no ángeles como los demás —solía decirse irónicamente mientras caminaba con su nefasta compañía al lado.

El acabose llegó cuando su “diablo guardián” le siguió los pasos hasta la universidad, no conforme con eso, se atrevía a entablar conversación.

—¿A dónde vas?, ya deja de perder el tiempo, sigue mi consejo, mátate. Deja de sufrir. Si te atreves a vivir muerto, tu mente gozará de plena libertad. Tú mismo lo has dicho, nadie te entiende..., bueno, sí lo hacen, saben que estás loco —dijo riéndose.

Lo peor no era la presencia invisible del ser, sino que éste manifestaba su hedor sin vergüenza alguna y todos creían que el olor era de Adrián. Una ocasión, mientras escribía uno de sus acostumbrados relatos, escuchó a lo lejos decir a un amigo: Desde que Adrián está enfermo, ya no se aseá, huele muy mal, palabras que lo hirieron profundamente, se sintió traicionado cuando divulgaron el secreto que confió a ciegas. Ofuscado por la furia se dirigió al grupo de sus supuestas amistades y les gritó:

–¡Carajo! ¿Qué no entienden?, no soy yo, es esa maldita cosa que me sigue a donde voy y no me deja en paz..., ustedes no comprenden nada.

Acto seguido corrió sin detenerse. Todos los chicos comentaron al unísono mientras lo veían alejarse: Pobre, de verdad se volvió loco. Mientras se dirigía a casa fue presa de un ataque de desesperación, no entendía nada, si sólo alucinaba por qué...

–Recuerda, soy tan real como tus pensamientos. Como puedes ver, también los escucho, por si fuera poco puedo obligarte a hacer lo que yo quiera –interrumpió la alucinación.

Ante esas desdichadas palabras, el joven estalló en llanto. Perdido, sin ser totalmente consciente de sí, se sentó en la banqueta, sacó una pluma, un cuaderno y escribió sin parar. No pudo evitarlo, era como si se hubieran poseído de su mano y plasmara pensamientos ajenos hasta que se desmayó. Justo en ese momento, pasó uno de sus vecinos, corrió hacia el cuerpo desvanecido, llamó a los padres de éste, no tardaron en llegar pues vivían una cuadra más adelante. Detrás de ellos llegó una ambulancia. Estando en el hospital, supieron que el accidente fue provocado por no llevar al pie de la letra el tratamiento médico indicado. Con la tranquilidad invadiendo su ser nuevamente, el chico volvió a casa pero no recordó lo sucedido, ante el inútil esfuerzo durmió el resto de la tarde. Cuando la noche entró por la puerta sideral, sabía la rutina que le esperaba, por lo que llevó consigo un cuchillo. Una vez que la alucinación despertó para atormentar al adolescente, éste, sin miedo alguno y lleno de coraje, se le lanzó encima con escalpelo en mano. Sin embargo, como bien dicen los que saben, la mente humana mueve montañas, fácilmente el chico fue vencido.

Mientras forcejeaban, la voz del visitante habló con determinación: “Ahora sí te vas conmigo, si no lo hago, serás malo. A donde te llevaré serás libre, a nadie dañarás. La sangre de tus historias seguirá siendo de tinta azul”. Los padres del joven escucharon gran alboroto proveniente de la habitación de éste, corrieron a ver qué sucedía, al entrar, horrorizados, no daban crédito a la escena. La terrible noticia conmovió al vecindario, en especial a Andrés, un chico que habita la casa de al lado, quien, para desahogar su impresión, utilizó sus dones literarios y creó una historia nombrando al fallecido.

Pasados treinta días, el charco carmesí que Adrián dejó como muestra de su paso por este mundo, seguía indeleble en el suelo. Un ocaso más se sumó a la infinita cuenta que la madre inició hace un mes, el cúmulo del dolor se acrecentaba en un cálculo con dudoso final. A la luz de los últimos rayos solares, entre sollozos y una tranquilidad mal disimulada, leía una vez más lo que quedó de la nota suicida del joven, si es que se trataba de eso, pues la mayor parte de las letras se distorsionaron:

“Ustedes jamás crearán lo que estoy viviendo. No saben el dolor que me causa el tener que enfrentarme todos los días a ese monstruo que ustedes no ven... Dicen que estoy loco, seré honesto, no sé por qué escribo estas líneas, algo me está obligando y...”.

El resto de la confesión no era entendible. Mientras la mujer lloraba desconsolada, Adrián, desde el otro lado del universo, el de los locos, el de los de alma insaciable, el de los que escriben sus frustraciones, la observaba y le habló con el sonido de su voz extinta.

–Madre, la genialidad que tuve para plasmar a golpes de tinta y papel mis mediocres historias de ultratumba, no me alcanza para hallar una manera de hacer que te des cuenta. No me quitó la vida, me la arrebató ese maldito ser que concebí en mi último escrito, que por cierto, seguirá a mi lado hasta el fin de la eternidad, algún día lo sabrás. Tengo que irme, me espera tu vecino “escritor”, al menos él tendrá una muerte tranquila, escribe historias románticas, no como yo. En su casa crearán que se mató por un amor prohibido. Bueno, no me espera, pero esta noche debo ir por él, ayer me dio vida en un relato, ¡es de los nuestros!